

Prácticas: ¿rito de iniciación para los estudiantes del fenómeno de las migraciones forzadas?



Centro de
Estudios sobre
Refugiados

25 Aniversario (1982 - 2007)

En la actualidad estamos cursando un Máster sobre Migraciones Forzadas. Provenimos de muchos países diferentes, pero nos une una disyuntiva parecida: nos encontramos a caballo entre un idealismo obstinado y un realismo profundamente arraigado. En nuestros respectivos ámbitos de investigación, reconocemos la humanidad de las personas que estudiamos, las consecuencias y el precio que pagan por estar lejos de casa, haberlo perdido todo y tener que luchar por la supervivencia. Sin embargo, a pesar de este realismo, y quizá por él, seguimos siendo idealistas en nuestro deseo de cambiar las cosas. No obstante, nuestro idealismo se basa en la creencia firme de que es imprescindible y muy valiosa la experiencia y práctica profesional y de campo, según empezamos a conformar nuestra carrera profesional. Las prácticas en ONG, organismos internacionales o gobiernos nos ofrecen un crisol donde nuestros ideales se encuentran con la realidad y donde nuestras habilidades, conocimiento y entusiasmo pueden plasmarse en contribuciones tangibles.

Las prácticas más valiosas son enriquecedoras, tanto para los antiguos y actuales estudiantes, como para las organizaciones. Los organismos influyen en la manera de pensar y en el planteamiento de las respuestas a las migraciones forzadas e introducen a los estudiantes en la lucha profesional, con sus complejidades inherentes. Las prácticas permiten a los estudiantes adquirir una experiencia laboral valiosa, comprender las estructuras de los organismos y exponerse a un entorno profesional de oficina o de campo. Las organizaciones comparten sus conocimientos y conceden responsabilidades y los estudiantes, a su vez, ofrecen una ayuda muy necesaria. Muchos de ellos regresan más tarde, incluso, para trabajar a largo plazo. El valor de la experiencia práctica es incalculable para multitud de estudiantes que se embarcan en una carrera profesional, ya sea académica, periodística, jurídica o en la administración pública.

Por eso, tenemos un gran interés en conseguir un puesto de prácticas y somos conscientes de las puertas que éstos nos pueden abrir. Sin embargo, existen muchos problemas y limitaciones que afectan a nuestra capacidad de ocupar uno de estos puestos. Las organizaciones buscan estudiantes en prácticas no remuneradas principalmente para que les ayudemos a aliviar la carga de trabajo y nosotros tenemos en cuenta que nos ofrecen conocimiento y experiencia en lugar de un salario. Sin embargo, muchos estudiantes están limitados desde el punto de vista económico. Muchas organizaciones están ubicadas en capitales donde los costes de vida, alojamiento y transporte público son exorbitantes. Otro obstáculo es la cobertura médica y por accidente. Muchos estudiantes que se acaban de licenciar suelen tener una edad en la que ya no están cubiertos por el seguro de sus padres pero, por otra parte, no pueden conseguir una cobertura propia, especialmente si no tienen la nacionalidad del país donde hacen las prácticas. Además, muchos estudiantes ya están endeudados porque han solicitado un préstamo para financiar sus estudios.

Mientras somos estudiantes universitarios, vemos las prácticas como una iniciación en nuestro campo de estudio, pero nos encontramos con que muchos de esos programas buscan solicitantes que ya tengan la tan codiciada experiencia: es la pescadilla que se muerde la cola. Por ello, muchas oportunidades de este estilo son casi inaccesibles para muchos. Con la limitación de los visados y la naturaleza no remunerada de las prácticas, adquirir dicha experiencia es especialmente difícil para los estudiantes de los países en desarrollo. Nos preocupa que el obstáculo de la nacionalidad siga perpetuando la división norte-sur, lo cual no deja de ser irónico, ya que en este ámbito se pretende trabajar sobre las desigualdades mundiales. Un campo tan exigente como el de las migraciones forzadas requiere las aportaciones de personas de procedencias diversas. Las organizaciones que buscan estudiantes

en prácticas no deberían centrarse sólo en captar licenciados, sino que deberían ampliar el tipo de solicitantes que aceptan para atraer a aquellos con experiencias vitales diferentes y con conocimiento de las repercusiones sobre el terreno de las migraciones forzadas. ¿No resulta paradójico que los medios económicos, la educación y las preferencias de nacionalidad influyan en la posibilidad de empezar a colaborar profesionalmente en la lucha en pro de los más desfavorecidos?

Las estancias en prácticas podrían ser más accesibles si los organismos ofrecieran apoyo con las solicitudes de visados y una ayuda financiera modesta, en forma de vales de transporte, seguros de bajo coste o subvencionados y asistencia en la búsqueda de alojamiento temporal asequible. No se trata de pagar a los estudiantes en prácticas, ya que apreciamos el beneficio que obtenemos en lugar de una compensación económica, sino que hablamos más bien de establecer una estructura que permita a los estudiantes dedicarse a tales proyectos sin aumentar su carga económica.

Para resolver estos problemas, es esencial que se incremente la cooperación entre los organismos, las instituciones académicas y los gobiernos. El empuje e iniciativa de los estudiantes debería unirse al compromiso interinstitucional por reducir los obstáculos y garantizar la entrada de ideas nuevas por parte de estudiantes comprometidos y preparados.

Los autores (Jenny Reid Austin, Agata Bialczyk, Maher Bitar, Justin Dubois, Annamaria Enenajor, Sara González, Patrice Holderbach, Pa-leun Kim, Katsu Koike, Seevun Kozar, Ah-jung Lee, Yara Romariz Maasri, Sara Parry, Andrea Purdekova y Namrita Singh) son estudiantes de posgrado del Centro de Estudios sobre Refugiados. Para obtener más información sobre el máster de dicho Centro, visite www.rsc.ox.ac.uk/PDFs/MScLeaflet06.pdf